

OBRA

15

Más allá del conjuro

Allí donde todo empezó, bajo aquel manto del placer que me rodeaba, de la lujuria que se extendía por todo el espacio y de aquellas manos al tocarme. Al tocarme me provocaba una mezcla de entre sentir estar en el Olimpo y no querer dejar que cesase aquella cascada de quién sabe qué.

Ojalá y diría que volver allí fuese tan fácil, pero el dolor que me provocaba también estar allí, con aquella persona de la que ni del nombre quiero recordar, aquella persona que me manoseaba y me provocaba el placer de toda la lujuria de este universo, aunque para universo; lo que hubiese dado por aquel canalla.

Canalla pero que me hizo sentir en el décimo Olimpo acompañada no solo de aquella noche, si no de todas las noches que pasaba conmigo, y siempre me pregunto, ¿cómo haría para hacerme sentir tal placer y a la vez querer abandonarlo como si de un escombros se tratase? Y ese es mi mayor dilema, dejarme llevar por aquella noche o por lo que realmente debería hacer.

Aquella noche que lo conocí me situaba bajo aquel dilema que ya tenía, entre divorciarme o entre seguir por el pesar de mis hijos; y allí, allí estaba él con aquella copa en la mano que deseaba que me diese, con aquel pelo cenizo, aunque era de los más jóvenes que había, en concreto veintiocho años, y que bien los tenía...

Todo esto continuaba con mi deseo, que él se empezó a acercarme a mí, y cómo no notar, mi corazón latiendo más rápido, mis ojos agudizando la vista hacia él, y la mente empezaba a crearse de esas películas románticas sin apenas haberle echado un vistazo, y todo esto ocurría, cuando de repente soltó: *-Hola, ¿qué tal estas?*, a lo que conteste sin determinación de forma muy nerviosa y con una mirada de ganas de conocerle más que no me cabía encima: *¡Hola!, ¿te conozco?*, y él, de forma muy repentina y que no sabía que contestar dijo: *Perdona... que ni mi nombre te he dicho, me llamo Arturo , ¿y tú?* A lo que de repente y sin él saber mi nombre le cogí de la mano que tenía la copa y con una voz de querer estar con él a solas le dije: *Acompáñame anda, y así nos conocemos mejor.*

Él, con aquellos ojos verdes que parecían poder rasgarme y desnudarme en su mente y yo, con la gran fuerza que me lo llevaba a una habitación de aquel cuchitril, pero que ahora que esto digo; ojalá y volver. Le agarraba la mano fuertemente cuando cogí y le

dejé la copa en aquel mueble, que ni mesita de noche se le podría considerar, a la vez que decía y exclamaba por primera vez tras haberle agarrado: *¿Hablamos o practicamos?* A lo que le conteste con una voz tenue y notando las ganas de poder besarle hasta que nos fundiésemos en una persona: *Yo diría que si los dos queremos practicamos, ¿no?* A lo que aquellos ojos azules que me miraban con el deseo que jamás nadie me había mirado, a lo que de repente y lentamente cogía y posaba sus manos sobre mi mentón y me cubría gran parte de la cara, oye, y como me gustaba, y cada vez más, y sobre todo al ver como aquella lengua se iba aproximando a mi boca, como se veía que algo iba particularmente a convertirse en una traición, de esas de magnitudes enormes. Pero escucha, y como me miraba aquel canalla deseosamente nadie me había mirado jamás.

De repente y viendo como sus manos iban bajando lentamente hacia donde me gustaba, hacia donde el placer que ya corría por mis venas. Escuché algo estremecedor, como si se tratase de mi corazón al romperse de saber en lo que aquel momento estaba haciendo; pero no, no era eso, se trataba de la puerta de aquel cuchitril demente, y, ¿quién la abriría?, pues se trataba del jefe de aquel lugar demente, y que haría allí, todavía eso me sigo preguntando. Cuando la abría por suerte a aquel canalla que me ya me besaba le dio tiempo a esconderse, donde, pues no lo sé, pero estoy seguro de que sería bajo aquella cama que chirriaba como si un terremoto debajo tuviese.

A esto como suerte, el hombre parece que drogado, y con un malestar de no poder sostenerse ni de pie, cogió y cerró la puerta con un sonido todavía más fuerte con el que la abrió, a lo que, al escucharlo Arturo, y visto en su rapidez, tenía una gana de poder sentir placer, de que sintiera que fluye, y sobre todo de poder besarle todo mi cuerpo, a lo que la lujuria acompañaba, a lo que yo también quería, a lo que esto jamás se me olvidará.

Tampoco se me olvidará por el dolor que le provocaré a mis hijos, por el amor y el placer que alguien cuando más lo necesitaba me dio, y que lástima que quizás me echen toda la culpa, cuando la culpa es mía por no quererme, de mi marido por no apreciarme y saber lo que siento, de mis hijos por lo difícil que es no saber cómo está su madre; pero ellos lo consiguieron.

Tras esto que de culpa siento, tampoco y para qué negar lo que hice, cuando empezaba a ir bajando sobre mi pecho, cuando empezaba a sentir que de verdad me deseaba, cuando

el cariño y placer que me dio de forma indirecta cuando más lo necesitaba. Y cómo de bien lo hacía, y no sé si será por falta de afecto, por falta de que alguien que me deseara así, o por qué no aprecio lo que tengo.

Y como iba bajando y quitaba aquella camiseta que llevaba ajustada, como se notaba mis protuberancias con aquellas dos guindas en pico, cuando se mostraron, cuando se sintieron libres gracias a aquel canalla, y me quitó el sostén y se liberaron las dos gracias, y con ánimo e imploración se las señale para que hiciese sentir placer, para lo que me había faltado los últimos años poder sentirlo. Ya cada vez iba con aquella lengua impregnada de la esencia de su genética, de su esencia, del azul de sus ojos que me miran con lujuria, e iba lamiendo, chupando o aprovechando todos los recovecos que me hacía sentir como crecía el lugar que más me provocaba placer, aquello que hacía mucho que nadie conseguía.

Iba lentamente y delicadamente como si mi piel se tratase de una piel de porcelana, como si fuese una de las diosas griegas del Olimpo, y aquel hombre joven y que mejor no podría hacerme sentir iba bajando más y tocando con aquellas manos ostentosas a la vez que se agranda mi sentimiento de culpa, a la vez que cada vez quería quedarme más en aquel cuchitril. Me manoseaba cada vez más abajo, y me iba cubriendo de aquel líquido hasta que llegó con aquella lengua espectacular al sitio que de verdad es placentero, donde un cúmulo de lava saltaría, de esa que está ahí acumulada de que nadie te desee, de que nadie realmente te haga sentir cómodo, y sobretodo tú, y allí, allí llegó cuando di un espasmo de placer, cuando agarre mi mano y mi lengua, la misma con la que le besé hace muy poco, con ese instrumento cogí y la empecé a impregnar de mi aroma, de mi esencia, por todo su cuerpo, y cada vez más, y mi mano derecha, con la maestra, con una delicadeza con la que jamás hice nada, la pose y le iba quitando aquel harapo de por medio, aquello que molestaba para verdaderamente sentirme a gusto, y como si de dos relojes nos tratáramos cogimos y nos levantamos para poder quedarnos como Dios nos trajo al mundo, ponernos a mi parecer sin prejuicios, cuando veo cómo de repente, como algo se ve alzado de su cuerpo, como sale de ese harapo de las piernas propulsado a la vez que me acerco con mi mano y empiezo a masajear y como si de un volcán en ebullición se tratase, cada vez crecía más, cada vez tenía más ganas de explotar todo aquel material genético; pero antes de que explotara habría que de verdad sentir el placer a los cuatro costados. Pero antes de sentir todo aquello, y no sólo el placer está en los órganos reproductores o en cuando se introduce aquel volcán

explosivo dentro, el verdadero placer se encuentra en sentirte a gusto con la otra persona, en que te sientas deseado y en que de verdad los dos lleguéis al orgasmo más placentero; eso es el verdadero placer.

De repente aquel joven, con el pelo cenizo tintado y de ojos azules que parecían desgarrarme el alma, cogió e introdujo aquel volcán placentero en mí, a la vez que con sus manos sudorosas de tanto roce, de tanto manoseo y acurruco cogió y empezaba a tratarme como si de una flor me tratase, cogía y daba placer, pero con delicadeza y sabiendo lo que hacía, cogía y movía aquello hacia delante y hacia atrás como si de eso tratase su vida, a lo que yo en aquel momento me retorcí no solo por lo que hacía en aquel momento si no por lo deseada que me sentía, por el placer que aquellas manos daban, por el que más todavía aquel volcán me daba y por esos ojos que me deseaban a lo que de repente y sin motivo cogí mi mano y empecé a besarle a la vez que el volcán seguía su acción, cogí y posé sus manos sobre mis caderas, sobre mis dos glúteos estriados, y empecé a besarle nuevamente, empecé a acariciarle aquel pelo que viejo parecía, a la vez que el me manoseaba con delicadeza mis glúteos y me daba con aquel falo como si de la Torre Eiffel se tratase, y con paciencia cogí y le tocaba aquel pecho ostentoso, aquel pecho que tenía los pezones marcados del frío; hacía frío pero aquel deseo de fundirnos en el mismo cuerpo nos supera, el poder y la lujuria se vieron convertidos en aquel maldito cuchitril.

Y de repente empecé a sentir como cada vez mis pezones se veían creciendo como montañas, sabiendo lo que era el verdadero placer, y dentro de mí sentía como un flujo que parecía que quedaba poco para culminar y dejar allí su genética puesta, y de repente y sin motivo di un espasmo; esto se produjo gracias a la estimulación de aquellos dos picos de mis pechos, el deseo y lo que nos rodeaba. Cuando di aquel espasmo orgásmico no me pude sentir mejor, y cuando pensaba que todo había terminado, entre una cara placentera que parecía estar en el cielo dijo: *Esto sí que es de verdad placer, sentirnos los dos deseados y con ganas de la práctica.* A lo que sentí en mi interior, en lo más profundo de mí; sentía aquella lava que se removía dentro de mí, fruto del despecho de años por parte de mi familia, fruto del placer que me proporcionó aquel hombre que deseaba, sentía aquella lava que me quemaba y a lo que dijo él sin yo esperarlo: *¿Sabes una cosa...? Me encantaría tener algo contigo, veo en tu rostro que te falta cariño.* A lo que dije de manera inmediata como si de un interruptor se tratase, se activaron las lágrimas y con una cara de penuria le contesté: *Te necesito, quiero tu*

cariño. Tras esto le di un beso de esos que rematan todo y te unes como en una persona con la otra, y a lo que se unió sin esperarme a un abrazo de nuestros dos cuerpos desnudos, y allí fue donde verdaderamente sentía que me quería, allí, los dos, con todos los prejuicios al aire, con todas las inseguridades y desnudos como Dios nos trajo al mundo nos hicimos uno, y cómo no yo soltar de repente: *Gracias, esto era lo único que necesitaba, una muestra de cariño*.

A lo que él contestó de forma inmediata y con un pico al finalizar dijo: *Si de verdad quieres, lo dejo todo por ti*. A lo que le dije a la vez que me vestía y deseaba poder verle muchos más momentos. Y es que aquellos ojos cristalinos y deseosos que me miraban, y ese pelo que me gustaba como si de una niña con su juguete nuevo se tratase, y es que algo había pasado allí, en aquel cuchitril del cual me daba pena marcharme, del cual ojalá y volver a sentirme deseada así.

Tras todo esto y ojalá, y cuando llegue a casa lo que me costará mirar a mi marido con pasión, volver a mirar a mis hijos por descuidar a su madre, volver a no imaginarme entre aquellas manos que verdaderamente me hicieron sentir el placer y deseo que nadie me daba desde hace mucho tiempo. Y es que diría que, en aquel momento lujurioso, que en aquel momento en verdad no buscaba algo sexual; sino que buscaba algo tan simple como alguien que me deseara, alguien que me diese aquel placer que ya nadie me daba desde hace mucho tiempo; y sobretodo volver a sentirme querida, y llamadme lo que queráis, pero antes de juzgar a una persona tienes que saber tu situación, y que lástima que ahora por lo que buscaba, lo que más me faltaba, me tacharan de prostituta, suelta, malfollada, mala esposa, que no supe ser fiel. Pero realmente lo que pasaba es que ellos no me fueron fieles, no supieron realmente lo que era la felicidad de su madre y su esposa, o..., quizás quien está equivocada soy yo, y soy una lujuriosa, soy una mujer que no merece lo que tiene; pero a pesar de todo, esto es la cuestión.

La cuestión es que haz lo que crees es lo mejor para ti, donde realmente te sientes a gusto, y por mucho que te duela a veces, a este mundo no hemos venido a agradar a nadie, hemos venido a formarnos como personas, crecer, complacernos, vivir en sociedad y sobretodo y si puede ser disfrutar, y por eso y por ti: disfruta; pero siempre y recuerda que ten cuidado con los demás, y si dañas a alguien que sea con motivos muy severos.

Y ya para despedirme me sigo preguntando qué haría Arturo, que conjuro me echaría para tenerme así de contenta por primera vez en mucho tiempo, realmente me hizo sentir yo, y eso a la primera vez que conoces a alguien, la primera vez que te toca es muy difícil. Y por el motivo de que pocas personas te consiguen echar esos conjuros, trátalas con pasión, con cariño, cuidado y sobretodo con respeto, tienes que saber apreciarlas, llegar hasta donde ellos quieran y hasta donde tú quieras, pero que nadie te hechice hasta que te deje sin ser tú mismo.